

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año II	Septiembre de 1893	Núm. 21
--------	--------------------	---------

SUMARIO. Sociedad Española de Apicultura. — Estado de la apicultura en España y lo que debe hacerse para ponernos al nivel de los demás países. — Un cariñoso llamamiento á los apicultores fijistas (conclusión). — El abedul. — Preguntas y respuestas. — Miscelánea. — Precios corrientes. — Anuncios.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE APICULTURA

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Rogamos á nuestros apreciables suscriptores que se hallen en descubierto con la Administración de nuestro periódico, se sirvan ponerse al corriente á la mayor brevedad posible, pues habiendo pasado la contabilidad del mismo á la Sociedad Española de Apicultura, se hace preciso saldar cuantas suscripciones se hallan pendientes de cobro.

Al propio tiempo encarecemos á todos los señores suscriptores se sirvan devolver cuanto antes contestada la circular que les ha dirigido la Junta Directiva de la mencionada Sociedad, pues de no hacerlo así creeremos que no la han recibido por extravío en Correos y volveremos á remitírsela, trabajo que podremos evitarnos con muchos de ellos si acceden á nuestro ruego.

ESTADO DE LA APICULTURA EN ESPAÑA

Y LO QUE DEBE HACERSE

PARA PONERNOS AL NIVEL DE LOS DEMÁS PAÍSES

La primera condición necesaria, y hasta diremos indispensable, para el buen éxito en todos los ramos de la riqueza pública es la

existencia de una ley que garantice el derecho de propiedad y el libre ejercicio de toda industria. Para ello se paga al Erario público una contribución determinada, que se destina á sufragar los gastos que ocasiona el sostenimiento de los encargados de hacer cumplir y respetar dicha ley y el castigo, según el Código, de los que contravienen á sus preceptos.

¿Es suficiente en la actualidad en España la vigente ley sobre apicultura? ¿Garantiza el derecho de propiedad y el libre ejercicio de su profesión á los apicultores? Seguramente no; y no dudamos que acerca de este particular estaremos de completo acuerdo con todos los apicultores ó colmeneros.

Hasta la introducción de los nuevos procedimientos para el cultivo de las abejas, se había considerado en España la apicultura como cosa de escasa importancia, y los legisladores se han preocupado sólo en hacer leyes más para garantía de los profanos que para seguridad de los apicultores. Tan es así, que el sin número de leyes, decretos y reales órdenes respecto á la materia hoy día vigentes, se ocupan casi todos en las distancias á que deberán estar colocadas las colmenas para que no perjudiquen á los vecinos y transeuntes, llevando su celo y su temor hasta el extremo de fijarlas en 400 varas de todo poblado ó habitación, precauciones exageradas que no se tienen con animal alguno, aunque sea mucho más dañino que las pobres abejas, que, es probado, no hacen mal á nadie si no se las hostiga.

Esto no es decir que la picada de la abeja sea agradable; muy al contrario, es en extremo dolorosa, máxime para ciertos temperamentos especiales. Pero debemos preguntar: ¿acaso la coz de un caballo, la cornada de una vaca, el mordisco de un perro, etc., no son mucho más dolorosos y de consecuencias más graves siempre que la picada de una abeja? Y, sin embargo, nada se ha legislado sobre esto y ninguna precaución se toma casi para evitar sus desafueros, ni se fijan distancias para tener encerrados á dichos animales, los cuales andan sueltos unos por el campo y otros por los poblados, sin garantía ninguna de seguridad para los vecinos y transeuntes. Extraño es, en verdad, que los legisladores se hayan acordado sólo de las abejas para estatuir leyes que prevengan al público de sus picadas. En cambio, campan por sus respetos las

avispa, que poseen un aguijón mucho más potente que las abejas é inoculan el mismo veneno que éstas (el ácido fórmico), al igual de la mayor parte de los insectos molestos, el mosquito inclusive. Y sin embargo de no ser ninguno de estos insectos útil al hombre, sino al contrario, perjudicial en muchas ocasiones, particularmente la avispa, que destruye los frutos y llega á ser una verdadera plaga en algunas comarcas, contribuyendo á la pérdida de la cosecha de la uva, á nadie se le ha ocurrido legislar para precaverse contra las avispas ni contra otras alimañas.

Se nos objetará que estas últimas especies se nutren y procrean sólo por naturaleza, sin que nadie se dedique á su cultivo, constituyendo una de tantas plagas como pululan por la madre tierra y que por instinto tendemos todos á exterminar. No lo negaremos. Pero la abeja, que es útil al hombre porque le proporciona dos productos tan valiosos como la miel y la cera y más útil aún si se la considera como el principal agente en la fecundación de todas las flores, tiene una cualidad que la hace acreedora á la protección general, cualidad inapreciable y que consiste en que quizás es el único animal que proporciona una renta al hombre sin que éste deba preocuparse de su manutención; cualidad superior que ha llamado la atención de todos los grandes hombres desde los tiempos más remotos, consagrándole varios de ellos, Aristóteles, Virgilio, Reaumur y Columela, una parte importante de sus grandes obras y dando reglas para su cultivo.

El siglo XIX ha dado á conocer la verdadera importancia del cultivo de las abejas, y hombres eminentes de todos los países han elevado, con sus profundos estudios y observaciones, al rango de una de las especulaciones más lucrativas de la agricultura el cultivo del industrioso insecto que nos ocupa. A muchos millones de duros anuales asciende la venta de la miel y la cera producidas por las abejas en los Estados Unidos; y ese aumento en la importancia de su cosecha y ese cambio en el modo de ser de su cultivo debía influir poderosa é indudablemente en su legislación; así es que no sólo en los Estados Unidos de América, sino también en Europa, se han modificado las leyes que á la apicultura se refieren, poniéndolas de acuerdo con los nuevos procedimientos.

En este movimiento casi universal en favor de las abejas Es-

pañá no puede quedar rezagada, y, por lo tanto, se impone un cambio de legislación que, sin perjudicar á los vecinos en general, permita al apicultor dedicarse al cultivo de sus abejas, al propio tiempo que le dé todas las garantías de respeto á su propiedad, castigando severamente á cualquiera persona que infrinja la ley, no como por desgracia sucede hoy que los robos de colmenas y su destrucción pasan inadvertidos de la autoridad y sus agentes, sino aplicando á los infractores el Código penal, ya que el valor de una colmena es en la actualidad superior á 25 pesetas.

Siendo la apicultura moderna un sistema de cultivo de las abejas que puede proporcionar, y proporciona en los países donde está establecido en grande escala, una pingüe renta, no cabe duda que para llegar á tan importantes resultados ha debido precisamente de estudiarse mucho y complicar algo los medios rutinarios que desde tiempo inmemorial venían siguiéndose. Sin embargo de lo mucho que se ha simplificado en estos últimos años la manipulación de las colmenas, la apicultura moderna necesita que se la estudie, si quieren obtenerse resultados.

¿Cómo puede llegarse á extender y propagar los procedimientos modernos entre todos los apicultores ó colmeneros? Este es, á nuestro modo de ver, un punto de la mayor importancia, cuya resolución trataremos de indicar someramente, sólo como opinión particular nuestra, basados en la experiencia y en el estudio.

Mucho se ha adelantado con la creación de una clase de Apicultura teórico-práctica en la Granja-escuela experimental de Barcelona; pero no lo creemos suficiente, ni mucho menos, porque sólo podrán utilizarse de ella los habitantes de esta provincia y sus limítrofes.

Para nosotros, la enseñanza de la Apicultura puede dividirse en dos muy distintos grupos, valiéndose de medios muy diferentes para conseguir su conocimiento. El primer grupo se compone de las personas que desean estudiar á fondo la apicultura para dedicarse á su enseñanza ó á su explotación en grande escala, ya por cuenta propia ó ajena: éstas necesitan precisamente ser apicultores teórico-prácticos. El segundo grupo, más numeroso que el anterior, se compone de cuantos se dedican á la apicultura por afición ó pasatiempo, ó ya para aumentar su renta agrícola; es decir, que

no han de vivir precisamente de los productos del colmenar, porque se dedican á otras especulaciones agrícolas de más importancia y consideran sólo la apicultura como un accesorio, cual la cría del gusano de seda, la avicultura, etc., etc. Estos no tienen necesidad absoluta de asistir á las clases de Apicultura y podrían muy bien ponerse al corriente por medio de conferencias dadas por personas idóneas en sus respectivas localidades. Así se practica en las principales naciones de Europa.

Para formar apicultores teórico-prácticos que pudieran constituirse en profesores de las clases que se crearan en varias provincias de España, bastaría añadir una asignatura de Apicultura para las varias carreras que con la industria agrícola se relacionan, cuya cátedra debería desempeñar persona perita y experimentada, y de ella saldrían los futuros apóstoles y propagadores del nuevo sistema.

Otro punto existe aún, muy interesante para los apicultores todos: la venta de sus productos, es decir, de la miel y la cera.

Tal desbarajuste reina hoy en dicha venta, que siendo España uno de los países de Europa que más cantidad de miel y cera produce, consumiéndose toda ella, que es asaz importante, en el país (pues ignoramos que se exporte una sola libra de una ni otra), no existe un precio corriente oficial de ellas en las Bolsas de las principales plazas mercantiles. Así es que para poder publicar en nuestra Revista dichos precios, tenemos que obtenerlos de los consumidores, porque en la Bolsa de Barcelona ignórase completamente que España produzca miel y cera, y en consecuencia, no se cotizan los productos del país y sí sólo los de América ó del extranjero, por más que éstos son inferiores en general á los nuestros.

Por ello se hace también indispensable establecer mercados donde el apicultor ó colmenero pueda por sí mismo vender sus productos, sin que tenga que dejar la mitad del valor de éstos entre las garras de los especuladores, porque es muy sensible que el propietario de las colmenas, el que sufre los sinsabores, el que por medio de su inteligencia y trabajo las hace producir, sea el que menos beneficio reporte.

Resumiendo ya nuestro pensamiento podemos decir que es indispensable encontrar los medios para obtener: 1.º Una ley que

otorgue al apicultor la garantía necesaria para que pueda dedicarse á su cultivo favorito sin temor de ser molestado ni por autoridades ni por particulares y le dé la seguridad de que los contraventores á ella serán castigados severamente. 2.º Que se establezcan los centros necesarios de enseñanza para que todos los apicultores ó colmeneros conozcan y se instruyan en los modernos procedimientos de apicultura. 3.º La creación de mercados para los productos de la apicultura, en los cuales puedan cotizarse las mencionadas mercancías.

Para obtener la realización de las tres bases sobre que debe descansar la riqueza que necesariamente ha de proporcionarnos la moderna apicultura se ha fundado la *Sociedad Española de Apicultura*, la cual se halla animada de los más nobles propósitos para hacer cuanto de ella dependa con objeto de lograr la consecución de este fin; pero es preciso que todos los apicultores ó colmeneros se convenzan de que deben de trabajar por su parte para dar importancia y fuerza á dicha Sociedad, procurando por todos los medios que tengan á su alcance el mayor aumento posible de socios, ya que éstos son los que contribuir deben por su número á proporcionar á aquélla los recursos materiales y morales para llegar al logro de su cometido. Una Sociedad numerosa y respetada se impone moralmente á las autoridades y consigue lo que nunca obtendría, dentro mismo de la ley, una Sociedad exigua y poco conocida.

Por ello no dudamos que los apicultores se harán cargo de cuanto acabamos de expresar y comprenderán que al trabajar para dar realce é importancia á la *Sociedad Española de Apicultura*, trabajan en interés propio, ya que los de ella son los intereses de todos.

E. DE MERCADER.

UN CARIÑOSO LLAMAMIENTO

Á LOS APICULTORES FIJISTAS

(Conclusión)

El invierno es la época del año en que las abejas no hacen más que alimentarse con suma frugalidad y reposar. Una colmena que

esté bien abrigada; que reúna las condiciones de solidez y salubridad convenientes, y reducida al menor espacio que puedan necesitar los panales vacíos indispensables para la agrupación de las abejas, y otros tres ó cuatro más, completamente llenos de miel operculada en cantidad de unos 12 kilos, es lo único que se requiere durante dicha época; y todo esto puede hallarse en las colmenas fijistas como en las movilistas. Pero á nadie se le ocultará que en las primeras sólo con alguna probabilidad y con más ó menos acierto se colocará á las abejas en tales condiciones; porque, no pudiéndose ver el número de panales que contienen, ni cuántos están vacíos y cuántos llenos, existe siempre el peligro de dejar más, en cuyo caso las abejas necesitarán calentar mayor espacio y para ello consumir más con perjuicio del ahorro, ó dejar menos, y quedarían privadas del alimento indispensable para llegar á la primavera y dar principio á la cría; inconvenientes que no se hallan en las últimas, porque en ellas todo puede realizarse con seguridad y con precisión matemática.

Pasemos más adelante, y abocados á la primavera, época en que las abejas han salido ya del letargo glacial, sacudido su inusitada, pero forzosa, pereza, y desplegado su actividad, veremos en lontananza un campo vastísimo de operaciones para el apicultor, encaminadas todas á favorecer y ayudar á las abejas á fin de que ellas estén en disposición de servirle más.

Ante todo conviene saber el estado de las colonias con el propósito de atender á sus necesidades y estimular sus aptitudes; y para lograr aquel conocimiento previo, preciso es hacer una inspección minuciosa de todas con la debida precaución para no enfriar ni inquietar demasiado á las abejas en un tiempo todavía desapacible y tal vez crudo. Y ya tenemos aquí al apicultor movilista llevando á cabo, con la mayor facilidad, esa inspección y al fijista cruzado de brazos, porque sus colmenas no le permiten hacerla, viéndose obligado á dejar sus colonias abandonadas á sí mismas, caiga la que caiga, y sálvese la que pueda.

No obstante: éste, como aquél, van á hacer algo; van á ensanchar ó agrandar el espacio de sus respectivas colmenas; porque en todas deben las colonias extender el círculo de sus trabajos; y esto es un nuevo tropiezo para el apicultor fijista, toda vez que sus

colmenas no pueden ser ensanchadas, sino causando en ellas gran descenso de la temperatura y produciendo un vacío, que las abejas sólo pueden llenar en fuerza de trabajo y de consumo de miel y de tiempo para construir los panales que han de llenarlo, ya que los arrancados cuando la castra fueron destruídos y no pueden ser colocados de nuevo en la colmena. No sucede así tratándose del sistema movilista. Siguiendo éste, el apicultor cuenta con colmenas elásticas, que se agrandan ó achican, según convenga á las abejas, sin que éstas se aperciban apenas de ello y sin dejar vacío alguno, que disminuya sensiblemente la temperatura; porque todo el nuevo espacio quedará ocupado en el acto con panales perfectos de los mismos que se retiraron para reducir la extensión al acercarse el invierno: lo cual dispensa á las abejas de construir otros nuevos, y les proporciona á la vez gran cantidad de polen, que almacenaron en el año anterior, y que puede servirles para dar principio á criar, sin esperar á que haya flores donde tomarlo para alimentar á sus larvas. Una de las grandes ventajas que ofrece el sistema movilista es la extracción de la miel sin destruir los panales y poderlos colocar de nuevo cuantas veces se quiera y como se crea conveniente; y esto no sólo por lo útiles que son por sí mismos, sino porque conservan intacto el polen depositado en ellos, como sobrante del año anterior, y que en la extracción por el sistema fijista se pierde por completo después que ha contribuído á hacer de la miel una substancia indefinible.

Quede sentado que hasta ahora el sistema fijista sólo ha permitido al apicultor causar el vacío en sus colmenas y dejar sus colonias entregadas á sus propios recursos para trabajar y vivir como puedan; mientras que el apicultor movilista, favorecido por su sistema, ha adquirido conocimiento perfecto del estado de sus colonias; ha visto sus necesidades, y, contando con medios para satisfacerlas y ayudar á sus abejas, ha dado ya principio señalándoles tarea, al propio tiempo que les ha suministrado materiales y alimento para estimular su actividad.

Dejemos al apicultor fijista soñando de continuo con los nuevos enjambres que, como llovidos del cielo, espera recoger, haciéndose la ilusión de que cada colonia arrojará en su día cinco, y tal vez siete, nueve ú once, único medio que él conoce para llegar de

una á ciento, sin que le ocurra siquiera la idea de que es precisamente el más seguro quedar sin ninguna de ciento. Fijemos nuestra atención en el apicultor movilista, sigámosle día tras día, observemos sus manipulaciones con las abejas, y lo veremos descubrir una en pos de otra y muchas veces sus colmenas; examinar detenidamente sus colonias con la mayor facilidad y sin molestar demasiado á las abejas, y en cada una de estas inspecciones hallar algo que hacer para remediar sus necesidades ó asegurar su prosperidad. Aquí encuentra una colmena poco numerosa, que trabaja y se afana, al parecer, tanto ó más que otras más crecidas, y cuando el más experto apicultor fijista la juzgaría fuerte al observar que salen muchas abejas al campo, el movilista, viendo con tanta claridad que no tiene cría (razón por la cual, no necesitando nodrizas ni calentadoras, todas sus abejas se hacen forrajeras), pasa revista general en ella y se persuade de que carece de reina. Esta colonia huérfana perecería sin remedio en poder del apicultor fijista, porque la dejaría en tan insostenible situación, pero el apicultor movilista la sostiene dotándola de una reina fecunda, ó, si no la tiene, de una celda real madura, ó de un panal con cría muy reciente de otra colonia, de donde saldrá, sin duda alguna, y á pocos días, la futura reina que, habiendo, como se supone, machos que la fecunden, ha de convertir en próspero aquel precario estado de orfandad. Allí nota que otra se halla también débil, no obstante que tiene cría, y, observando que escasea en ella el polen y la miel, comprende la lentitud de su desarrollo, y, sin perder tiempo, favoreciéndola con algunos panales de otras poderosas, que los tengan abundantes bien cargados de polen y cría operculada, y suministrándole á la vez con prudente largueza alimento estimulante, logra en breve robustecerla. En otra parte descubre algunas colonias dispuestas á enjambrar, que no lo verifican á causa del mal temporal; y como ya sabe que esto las inquieta y las tiene en continua agitación, perdiendo un tiempo precioso sin trabajar, inmediatamente saca de cada una de ellas un enjambre artificial, y con sólo esto responde cumplidamente al instinto de aquellas agitadas colonias, las descarga del peso de tanta población, las tranquiliza y las reduce á la labor. Otras, por el contrario, sintiendo fiebre por enjambrar también,

tienen ya multitud de celdas reales de donde han de salir las reinas para sus futuros enjambres. Mas como, atendida la escasa fuerza de estas colonias, la enjambrazón sería para ellas funestísima en sus consecuencias, el apicultor movilista la impide destruyendo todas las celdas reales, ó utilizándolas en otras colonias ó núcleos que las necesiten; y así asegura la existencia de las colonias que estaban destinadas á morir de sobreparto apenas hubieran dado á luz unos hijos no viables. ¡Y cuánto de esto acontece con el sistema fijista! Puede asegurarse que la fiebre por enjambrar y la pérdida de reinas son las causas casi exclusivas de la muerte de las colonias en una escala tan sorprendente como cada año se observa, y de la desaparición de tantos y tan poblados colmenares antiguos de que estaban sembrados nuestros pueblos agrícolas. Sucede con frecuencia que, por alguna de las muchas causas que contribuyen á ello, las reinas de los enjambres nuevos se pierden, y las de las colonias viejas pierden su fecundidad, siguiéndose de aquí que todas estas colonias huérfanas se van debilitando por falta de cría que reemplace á las abejas que constantemente mueren, concluyendo por aniquilarse todas sin remedio en el sistema fijista; pues en el movilista cabe dotarlas de reina fecunda, ó, por lo menos, queda el recurso de reunir las á otras, siquiera débiles, pero que tengan reina; y de esta suerte resultarán de cada dos una crecida, aprovechándose así las que habían de morir. Si, tal vez, algunas ó muchas colonias llegan á ser atacadas por cualquier enfermedad, ó invadidas por la polilla ú otros enemigos, ó sufren contratiempos inesperados, el apicultor movilista podrá siempre estar al tanto de cuanto ocurra, y cuenta con recursos para aplicar el conveniente remedio; en vez de que el fijista todo lo dejaría pasar inadvertido, y aun suponiendo, y es mucho suponer, que por conjeturas ó por su mucha experiencia lo conociese, tendría que desatenderlo por completo en la imposibilidad de remediarlo.

Tales son algunas de las muchísimas ventajas que el sistema movilista ofrece sobre el fijista al apicultor en lo que se refiere á la conservación y desarrollo de las colonias, principal fundamento para conseguir una producción mayor. ¿Y qué decir de los elementos con que cuenta aquél para aumentar más aún los produc-

tos, sin aumentar el trabajo de las abejas? ¿Y qué de los que se refieren á la pureza de la miel y de la cera? El panal artificial, que sólo puede emplearse con éxito en colmenas movilizadas, supone una economía considerable con el ahorro de 20 kilos de miel, que necesitarían consumir las abejas para producir uno de cera, y esto aparte del tiempo y trabajo indispensables para su confección. Y el extractor de la miel, dejando intactos y perfectos los panales, añade la economía de trabajo y tiempo necesarios para la construcción de las celdas, y además, como ya queda dicho, el valor que representa el polen conservado en ellos, y lo que no es de despreciar, la pureza de la miel que con él se obtiene, que es un beneficio tal vez mayor, sin contar con la mayor pureza que resulta de emplear secciones con panalitos inaccesibles para la reina y para los zánganos; y por consiguiente, preservados de la más ligera impureza, porque en ellos no se deposita polen, ni cría, ni permanecen sobre ellos las abejas, sino lo más preciso, pues son retirados tan luego como se vean operculados.

En éstos es donde siempre se encuentra realmente la miel que los colmeneros fijistas con razón encomian y llaman virgen, cuando ellos la obtienen destilada de panales nuevos, que no sirvieron para la cría. Por lo demás, la miel que ellos obtienen por medio del fuego, cociendo con una no escasa cantidad de agua los panales con todas sus inmundicias, más bien que miel pura de abejas, deberían llamarla puré de abejas ó gelatina de panal.

Tiempo era ya de ocuparme en los diversos métodos y procedimientos para el cultivo y explotación de las abejas; pero basando á mi objeto haber considerado y comparado entre sí los sistemas, desisto de entrar en esa materia tan intrincada como desconocida para mí, y quisiera que vosotros, mis considerados compañeros, os dignaseis rectificar en cuanto lo juzguéis oportuno mi modo de ver y entender ambos sistemas, según lo que dejo apuntado, y que creo suficiente para demostrar la superioridad del movilista sobre el fijista, y sus mayores ventajas, no menos en orden al ejercicio de la apicultura que con relación al progreso de la ciencia y conocimientos que su práctica exige.

Esperando la grata ocasión de escuchar ó de leer cuanto tengáis á bien exponer de palabra ó por escrito contra mis afir-

maciones en favor del sistema movilista, os envío un cordialísimo saludo y quedo vuestro afmo. compañero y s. s. y capellán

Q. B. V. M.,

VENANCIO FÉLIX GONZÁLEZ.

EL ABEDUL (BETULA ALBA, LIN.)

Hoy está fuera de duda la importancia del *Abedul* como árbol melífico; todos los periódicos apícolas europeos se han ocupado en él y publicado numerosas cartas de apicultores de diferentes naciones, dando cuenta de los ensayos hechos con dicho árbol, coronados siempre de efectos sorprendentes.

Citaremos algunas de dichas cartas, por lo que puedan interesar á nuestros lectores:

«Admirador de los árboles hermosos y particularmente de los de porte elegante, como el abedul, hice plantar dos de ellos en un patio de mi casa, los cuales con sus plateados troncos y bonito follaje, hermocean la casa desde hace algunos años.

Para que se hiciesen altos, se robustecieren y tomasen la forma de pirámide, mandé podarlos á fines del mes de marzo, en el momento que subía la savia primaveral.

Al día siguiente quedé sorprendido al ver que cada cicatriz causada por la poda secretaba líquido abundante, y que una legión de abejas invadía el tronco de los abedules, absorbiendo con delicia el líquido azucarado que manaba. Estas fuentes naturales continuaron fluyendo durante algunos días, y mis colonias de abejas presentaron durante este tiempo un espectáculo interesante y una singular animación, seguida al interior de las colmenas por una abundante puesta de las reinas.

Es sabido que ciertos pueblos, sobre todo los canadienses, obtienen con el erable (*Acer saccharinum*, Lin.), por medio de incisiones hechas en el tronco de estos árboles, un líquido azucarado, propio para producir una verdadera glucosa vegetal, muy parecido al azúcar, que convierten en un licor alcohólico, en verdadero vino.

Es muy sencillo para el apicultor propietario ó vecino de un bosque de abedules ó erables, practicar durante algunos días incisiones en el tronco de dichos árboles, proporcionando con esta operación copioso manantial de agua azucarada, apropiada para desarrollar una abundante puesta de las reinas y por consiguiente aumento extraordinario de obreras en los enjambres.

Morel-Fredel.—Bonneville 9 abril 1891.»

En Chaillerois se hicieron incisiones en unos treinta abedules, é inmediatamente dichas incisiones estuvieron cubiertas de miles de abejas y el colmenar presentó la misma actividad que en los momentos de la grande cosecha.

Un apicultor de Pancy ha observado el año último que sus abejas absorbían con avidez la savia que chorreaba de un nogal podado algunos días antes.

M. Bondoux (Nesle, Somme) cuenta que, á pesar de no estar en la época de la grande cosecha, observó que sus abejas volvían al colmenar como embriagadas, cayendo algunas á tierra, como sucede en dicha época, no habiéndolo visto nunca en otra estación del año. La causa se debía á que, á 800 metros de Nesle hay un bosque de 8 ó 9 hectáreas en donde abundan los abedules, y probablemente habrían podado algunos de ellos; dicho bosque es un gran recurso para nuestras abejas.

L'Auxiliaire de l'Apiculteur, La Revue internationale d'apiculture y la mayor parte de periódicos apícolas, citan un sin número de hechos corroborando la importancia del *Abedul* como árbol melífero; así es que aconsejamos á todos los apicultores plantar abedules con preferencia á otros árboles, y veríamos con gusto que el Cuerpo de ingenieros de caminos y canales mandase plantarlos en las carreteras que dependen del Estado, así como también podrían hacerlo las Diputaciones provinciales en las que están bajo su inmediato cuidado. Dichos árboles dan sombra como los otros, siendo muy productivos, en ciertas épocas del año, para las abejas.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Pregunta núm. 5.—¿Cuál es el método seguro y fácil de italianizar un colmenar sin necesidad de invertir cantidades en la compra de reinas italianas?

Pregunta núm. 6.—Una reina italiana fecundada por un zángano de raza negra ó germana ¿qué clase de abejas obreras y de zángano producirá, y al contrario, una reina negra ó germana fecundada por un zángano italiano de pura raza?

Pregunta núm. 7.—¿Existe alguna diferencia entre el zángano nacido de un huevo depositado en celda estrecha ó de obrera y el nacido de un huevo depositado en celda ancha ó de macho?

Pregunta núm. 8.—¿Deposita la reina el huevo en las celdas reales para producir nuevas hembras fecundas?

J. P. F.

MISCELÁNEA

Pronósticos.—Hemos tenido el gusto de recibir, en canje de nuestro periódico, el *Boletín Meteorológico* del Sr. Noherlesoom, á quien damos gracias por su atención.

Sus pronósticos para la primera quincena de este mes se han realizado, por desgracia para algunas comarcas de España, con toda puntualidad, lo cual demuestra los profundos conocimientos que en meteorología posee el Sr. Noherlesoom y debe ser motivo para que los agricultores tengan en cuenta sus advertencias.

Para esta segunda quincena anuncia lo siguiente:

«Los cuatro primeros días de la quincena serán lluviosos, con carácter bastante general, aunque será muy desigual la distribución de la lluvia, que caerá con más abundancia en la región del O., y sobre todo en el SE. de España, desde donde se extenderá por la Mancha hasta la zona central. Pasados estos cuatro días se establecerá un régimen de buen tiempo, con temperaturas superiores á la normal, que ocasionarán tormentas del 25 al 26.

Los tres últimos días del mes serán lluviosos, especialmente en la región septentrional, desde donde se propagarán las lluvias por Castilla la Vieja hasta el golfo de Valencia.»

Dice también el *Boletín Meteorológico* que desde 1.º de octubre próximo hará una edición económica popular, que se venderá á cinco céntimos.

Suscríbese á tan interesante *Boletín*, que cuesta 6 pesetas al año y 3'50 los seis meses en provincias, dirigiéndose al Administrador del mismo, en Madrid, calle Mayor, 65 moderno, entre-suelo.

Costumbres de las abejas.—Es creencia general que las abejas no se alejan de sus colmenas, para libar, más de dos millas.

Un naturalista mejicano ha estudiado recientemente las costumbres de una colonia de abejas situada en una isla de la costa y ha descubierto que los alados animalitos se alejaban de sus colmenas á una distancia de 14 kilómetros.

No deben, pues, alarmarse los dueños de colmenas al ver que se alejan los insectos á grandes distancias, pues según el citado naturalista americano, es conveniente que hagan grandes excursiones para su mayor desarrollo corporal.

Colmenas domésticas.—En el Hawironde, cerca del lago Victoria Nyanza, existe una población llamada Kabara, habitada por los wakawironvas, que disponen las colmenas de un modo bastante original.

Los indígenas mencionados ahuecan trozos de madera y los incrustan en las paredes de las chozas que les sirven de habitación, haciendo así vida común con las abejas.

Estas no desdeñan semejantes colmenas domésticas, las cuales se hallan provistas de una salida al exterior de la cabaña, y el wakawironva recoge cómodamente por un orificio interior el fruto de los laboriosos insectos.

El humo espeso y nauseabundo que llena continuamente el in-

terior de las chozas, da á la miel un color negruzco y un sabor desagradable, tal vez para otros paladares que no sean los de aquellos africanos; pero ahuyenta del interior de las chozas á las abejas y pone á aquéllos á salvo de los picadas de éstas.

China.—Los chinos, como apicultores, no están tan atrasados como se supone. Generalmente en casi todas las casas hay una colmena, de ordinario sola, suspendida del techo de la casa. Dicha colmena es un grueso cilindro de bambú cerrado con barro por sus dos extremos; cuando quieren castrar, empiezan por echarlas humo, como hacemos los europeos; abren y sacan dos ó tres panales, volviendo en seguida á cerrar; pero como por su índole semisalvaje les gusta extraordinariamente las larvas de las abejas, devoran los panales que contienen cría ó pollo.

Cuando las abejas pican usan como remedio infalible una cataplasma hecha de un emplasto de larvas de los mismos insectos, y aseguran que alivia el dolor casi instantáneamente y hace desaparecer la hinchazón.

La 6.^a Exposición apícola de Suiza tendrá lugar en 1893 en Berna, desde 22 septiembre á 1.^o octubre, y en ella se darán valiosos premios. Para obtener el programa, pedirlo á M. Paganini, Rodolfo, en Bellinzona.

PRECIOS CORRIENTES

*de las ceras, mieles y enjambres en la plaza de Barcelona,
en 15 de septiembre del corriente año*

		Pesetas
Cera de Cienfuegos.	el kilo.	3'60 á 3'70
— de Nuevitas.	—	3'40 á 3'50
— del país.	—	3'55 á 3'60
Miel de Aragón, 1. ^a clase.	los 100 ks.	87'
— de Cataluña, 2. ^a clase.	—	82'
— de América.	—	65'
Enjambres.	faltan.	

Imp. de Henrich y C.^a, en comandita, Suc. de Ramirez y C.^a — Barcelona